

FUENTES, Juan José: ***Evaluación de bibliotecas y centros de documentación e información***. Gijón: Trea, 1999. 237 p. (*Biblioteconomía y administración cultural*; 29). ISBN 84-95178-36-2

Celebramos la aparición del libro del profesor Fuentes por cuanto constituye una novedad de indudable valor dentro del panorama de obras especializadas en biblioteconomía en lengua castellana. Los docentes y bibliotecarios españoles en general no se prodigan a la hora de escribir por lo que la posibilidad de conocer experiencias y el fruto de su reflexión es muy reducida. Es por ello que agradecemos al autor su iniciativa, que recoge su doble experiencia investigadora y de gestión, y a la editorial Trea su esfuerzo en mantener una colección que es obligada referencia entre los profesionales del área.

La importancia de la obra que comentamos no reside únicamente en que se trata una de las pocas aportaciones originales de los profesionales de nuestro país, sino que tiene valor *per se*. En primer lugar, por el tema que trata, la evaluación en su conjunto. Hasta la fecha ésta, que tengamos constancia, no había sido considerada más que fragmentariamente, sea en aspectos concretos - la evaluación del fondo o de determinados servicios, por ejemplo- o se la relacionaba con la calidad entre otras cuestiones. Nunca hasta ahora tampoco había sido objeto de un libro, sino que lo realizado o se publicaba en artículos de revista o bien se presentaba a través de comunicaciones presentadas en Jornadas.

Otro punto destacable es la estructura de la obra. Articulada en cinco capítulos, estos tienen un esquema homogéneo. Una primera parte o introducción, en la que el autor hace una breve presentación del tema a tratar; un núcleo central donde se muestra el fondo de la cuestión; la tercera parte en la que se plantean preguntas - acompañadas de las respuestas correctas- sobre lo expuesto que ayudan a centrar y a fijar lo leído y se presentan además dos estudios de casos; para acabar se relaciona una completa y selecta bibliografía.

La estructura reseñada creemos que hacen aconsejable la lectura de la monografía no sólo a estudiantes de biblioteconomía, que encontrarán en ella elementos de análisis y de reflexión que les serán de gran utilidad en su formación, sino también a docentes y profesionales en activo por cuanto además del bien trabado y trabajado *corpus* teórico se ofrecen ejemplos y soluciones aplicables a la realidad cotidiana de nuestras bibliotecas y centros de información en general. No cabe duda que este público potencial

De entre todos los aspectos susceptibles de ser evaluados hay uno que es sistemáticamente obviado en casi todas las obras publicadas hasta hoy y que Juan José Fuentes en una amplitud de miras que le honra ha contemplado en profundidad en el tercer capítulo de su

Evaluación se trata de la “Evaluación del edificio, instalaciones y equipamiento”, aspecto éste que, aunque de vital importancia –no hemos de olvidar que el espacio condiciona o prefigura el servicio que se va a ofrecer; siguiendo a W. Churchill “First we design our buildings, then our buildings design us”-, se margina casi siempre en los manuales sobre evaluación. Pensamos que este capítulo por sí solo justificaría la edición de la obra en su conjunto. Pero este capítulo constituye una novedad también no sólo porque estudia los momentos previos a la construcción de una biblioteca sino y sobretodo porque da herramientas a los lectores sobre la manera de actuar en el caso de querer ampliar nuestro centro. Sin embargo, este mismo capítulo presenta, o mejor dicho, “ausencia” un elemento indispensable a la hora de plantearnos la construcción de un edificio bibliotecario: el programa. El autor no incluye ni una sola referencia explícita a él y, a nuestro juicio, se trata de un instru-

mento condición *sine qua non* para ofrecer un servicio de calidad.

La programación del servicio requiere de un elemento previo que es la recolección de datos de la población a servir. Su posterior interpretación permite planificar un servicio adecuado capaz de responder a sus necesidades de información y ajustar el proyecto arquitectónico a construir a las características concretas de dicho servicio. Es a partir de ahora cuando en palabras de Fuentes ya podemos “evaluar hasta qué punto el edificio consigue los objetivos adecuados... evaluar... significa someter a valoración el proyecto de construcción y actuación” (p. 101).

En resumen, podemos decir que nos hallamos ante una obra de calidad que se convertirá en cita obligada para los interesados en el tema.

Concepción Rodríguez Parada
 Facultat de Biblioteconomia i Documentació
 Universitat de Barcelona